

EDITORIAL

En el cumpleaños número 85 de La Manto y tras diez años de la última edición de nuestra revista institucional *Ojo que ves*, nos encontramos con el desafío de una edición aniversario que lleve a catapultarnos a nuevas publicaciones. Diez años de búsquedas, de encuentros, de experimentación, de aguzar la mirada, de construir lazos, de tomar partido.

Si pudiéramos detenernos y apoyar nuestras manos o nuestro rostro en el verde y fragante jardín Analía, allá en el fondo rumoroso de nuestras galerías, cerquita del limonero, podríamos sentir palpitar, resonancias, conexiones viejas y nuevas, recuerdos, voces y risas que habitaron y que habitan nuestra escuela y se entrelazan en tradiciones rizomáticas, desde hace 85 años.

Y este 85 aniversario de la Escuela de Artes Visuales “Profesor Juan Mantovani”, es un llamado al festejo y al mirarnos en un presente donde el pasado aún nutre nuestras prácticas proyectadas al futuro. Porque La Manto es identidad, colmada de hojas y florecer de todos los colores, formas, aromas, texturas, sonidos, sentires, a veces latentes en diversos inviernos hasta estallar luego en veranos de esplendor.

Como parte de todos estos acontecimientos, pusimos a germinar nuevamente nuestra revista institucional *Ojo que ves*, con la novedad de estar pensada de manera digital. La misma está estructurada en base a 3 grandes ejes, que nos parecían profundamente necesarios: uno dedicado a nuestra memoria reciente, otro a nuestro nuevo proyecto institucional “Mantovani Florece” y finalmente uno que rinde homenaje a dos personas que han abandonado este plano pero que son y han sido queridas e ineludibles figuras para el arte en general y para La Manto en particular: Maricel Cherry y Abel Monasterolo.

En relación al primer eje, Gabriel Cimaomo nos invita a adentrarnos en la lógica profunda y fecunda de “Proyecto SOMA”, en donde se puso en diálogo la relación multidimensional entre el cuerpo y el arte. Por su parte “Recordar es una forma de resistencia”, del ya mencionado Gabriel Cimaomo y Rosana Storti, abre nuestra mirada al desarrollo de acciones que culminan en una celebración por los 40 años ininterrumpidos de democracia en este país que nos vio nacer. Como parte de esos mismos festejos nació el Centro de Estudiantes de Nivel Superior, Trama, relatado por la pluma de Agustín Ramos Bucca y Abril Nolasco en “La génesis de la Trama”. Finalmente la colectiva *#enunarelación*, con su “Arquitectura sensible para restituir una casa-escuela”, parte de su instalación de sitio realizada durante la inauguración del anexo de la Manto. Gesto y excusa para pensar espacios, lugares de la memoria en medio de un proceso de resignificación de los territorios institucionales.

El segundo eje hunde sus raíces en el actual proyecto institucional, “Mantovani Florece”, centrado en establecer, develar, visibilizar y/o presentar propuestas acerca de las relaciones entre arte, ambiente y educación. Y es preciso detenernos brevemente en esta relación tan necesaria, en medio de un mundo en peligro, no sólo por el avance de nuevas ultra derechas que nos hacen preguntarnos en qué lugar quedó guardada la memoria histórica, sino porque el desarrollo del sistema lleva a diversos ecocidios que ponen en jaque nuestra relación con la naturaleza... y la vida. Pensar esta relación entre arte, educación y ambiente obedece a la lógica misma de nuestra identidad como institución, a las diversas perspectivas a las que adherimos. Sosteniendo la defensa de la educación pública, accesible y de calidad y desde un posicionamiento profundamente latinoamericano. Asumimos de manera clara y rotunda el respeto a las diversidades, así como también los procesos de inclusión, la perspectiva de la ESI- más necesaria que nunca- y la defensa de los derechos humanos, tan amenazados por gobiernos que hacen caso omiso a los derechos de la gran mayoría de los miembros de nuestra sociedad.

De esta manera nos encontraremos con “Un Atlas del antropoceno. Una comuna a imaginar” de Ayelén Poggi, en donde la autora indaga sobre el proceso de separación entre naturaleza y sociedad a partir del desarrollo de capitalismo, proponiendo otra mirada, que reconstruya ese vínculo. En esta línea Nazareth Giraldi y Mariel Zilli escriben su “Proyecto Verde”, un artículo que versa sobre esta experiencia llevada adelante en el nivel secundario de nuestra institución y que es el compost multidimensional del cual nos nutrimos. Finalmente en “Del gesto de seguir el hilo de la poética” Paula Olivieri bucea en clave filosófica, siguiendo las huellas de Ranciere, una “poética del saber”, en escenas en las que la educación, las artes y el ambiente se vuelven motivo de pensamiento y de invención de otras prácticas. que traducen una pedagogía sin atributos. Este es un posicionamiento clave, necesario, a la hora de entramar arte y ambiente desde una mirada que gestiona de otra manera la distribución de lo sensible.

Y llegando al final de este camino el corazón estalla de recuerdos, florece en anécdotas, abriendo un homenaje a personas que marcaron a fuego nuestra identidad, que dejaron resonancias que seguirán vibrando en patios, aulas y en todxs quiénes habitamos la Manto. Isabel Molinas nos invita, en verdes, poéticos susurros, a recorrer el monte infinito de “Abel Monastelo: amigo, artista y maestro memorable”. Por otro lado en “Una foto...” Raquel Minetti, pasa como un viento suave, acariciando con su gesto de recordar las ramificaciones interminables de la vida de nuestra querida Maricel Cherry cuyos inmensos ojos trascienden la fotografía que los anida. Floreciendo, les damos la bienvenida a estas páginas vibrantes y coloridas.